

CAPITULO XVII

TRANSFIGURACION.—ADVENIMIENTO DE ELÍAS.—LUNÁTICO.—POTESTAD DE LA FÉ.—ORACION Y AYUNO.—PREDICACION DE LA PASION.—TRIBUTO.

1. Seis dias despues tomando Jesús consigo á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, los llevó aparte á un monte elevado.
2. Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve (a).
3. Y al propio tiempo vieron aparecer á Moisés y Elías que hablaban con él.
4. Y tomando Pedro la palabra dijo á Jesús: Señor, aquí estamos bien; hagamos si quieres tres tiendas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.
5. Todavía hablaba, cuando vino una nube luminosa y los cubrió, y

(a) Repetición de la historia de Moisés en el Sinaí, imitada hasta en sus menores detalles. (Véase el *Éxodo*.)

de esta nube salió una voz que dejó oír estas palabras: Este es mi hijo bien amado, en quien me he complacido; escuchadle.

6. Y cuando lo oyeron los discípulos cayeron, inclinando el rostro sobre la tierra, y tuvieron gran miedo.

7. Mas Jesús se acercó y los tocó, diciendo: Levantaos y no temais.

8. Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron sino solo á Jesús.

9. Y al bajar ellos del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos (*b*).

10. Y sus discípulos le preguntaron y dijeron: ¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

11. Mas Jesús les respondió: Verdad es que Elías ha de venir, y que él restablecerá todas las cosas.

12. Mas os digo, que ya vino Elías y no le conocian; antes le trataron como quisieron. Así tambien harán padecer al Hijo del hombre (*c*).

13. Entonces entendieron los discípulos que de Juan el Bautista les habia hablado.

14. Y cuando llegó á donde estaba la gente vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, apiadate de mí hijo que es lunático y padece mucho, pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

15. Lo he presentado á tus discípulos y no le han podido sanar.

16. Y respondió Jesús diciendo: ¡Oh raza incrédula y depravada! ¿hasta cuando estaré con vosotros? ¿hasta cuando os sufriré? Traedme acá esa criatura.

17. Y Jesús increpando al demonio, salió de la criatura y desde aquella hora fué sana.

18. Entonces se llegaron á Jesús los discípulos aparte y le dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos sanar?

19. Jesús les dijo: Por vuestra poca fé. Porque en verdad os digo, que si tuviéreis fé (*d*) tanto como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá y se pasará, y nada os será imposible.

(*b*) *Hasta que yo resucite de entre los muertos.* Esto es bastante claro: ¿cómo se puede admitir que los apóstoles despues de la muerte de Jesucristo lo hubiesen olvidado hasta el punto que dice San Juan, cap. xx, 9?

(*c*) VERSÍCULOS 11-12.—*Elías vendrá; Elías ha venido.* Esto es una contradicción. — ¡Y sucederá al *Hijo del hombre* como á *Elías*, que será condenado á muerte! — ¿Quién no ve en esto que el narrador pone su opinion en boca de Jesucristo?

(*d*) *Si tuviereis fé,* esto es, si fuereis *fieles* ó *santos*. Ordinariamente se interpreta por: si creyeseis firmemente que habeis de hacer lo que decís; pero no hay ningun hombre que pueda magnetizar montañas. (Véase *Lúc.* xvii, 6.)

20. Mas esta casta *de demonios* no se lanza sino por oracion y ayuno.

21. Y estando ellos en la Galilea les dijo Jesús: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22. Y lo matarán y resucitará al tercero día. Y ellos se affigieron en extremo (*e*).

23. Habiendo llegado á Capharnaum, vinieron á Pedro los que cobraban el tributo y le dijeron: ¿Vuestro maestro no paga los tributos?

24. Y él respondió: Sí, *los paga*. Y entrando en la casa, Jesús se adelantó á él y le dijo: ¿Qué te parece Simon? ¿Los reyes de la tierra de quién perciben los tributos y los impuestos, de sus hijos ó de los estraños? (*f*).

25. De los estraños, respondió Pedro. Jesús le dijo: Luego los hijos son francos.

26. Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere tómalo, y abriéndole la boca hallarás una moneda *de plata* de cuatro dracmas, que tomarás y la darás por mí y por tí.

(e) VERSÍCULOS 21-22.—Estos dos versículos parecen agregados. La escena pasa súbitamente de Judea á Galilea, volviendo otra vez á Capharnaum, y todo para decir que Jesús habia profetizado su resurreccion.

(f) VERSÍCULOS 23-24.—Jesús no parecia tener nociones muy exactas acerca de la naturaleza de los impuestos. (Véase el pasaje donde dice que se dé al César lo que es del César, y mas adelante, cap. XXII, vers. 15 y siguientes.)

Los antiguos orientales no concibieron nunca el tributo como una contribucion civil sino como un feudo señorial, como un derecho del vencedor sobre el vencido. «Si Jesús era el Mesias no debia pagar el tributo sino cobrarlo.» Esto es lo que entonces pensaba todo el mundo. ¿Y que dice Jesús en su excusa? Sale bastante mal del apuro, alegando primero la necesidad de conservar la paz y despues haciendo un milagro...!